

Argentina rompe el récord, en gastos de defensa, en AL

SANTIAGO, 15 de abril (AFP).— Todos los récords regionales en gasto bélico han sido rotos por Argentina en los últimos años, ocupando en la actualidad un primer puesto en inversión militar, indicó hoy la revista chilena *Ercilla*.

El semanario chileno, que cita antecedentes entregados por "los propios expertos argentinos", señala que entre los datos más importantes está la cifra del quince por ciento del ingreso nacional, que se lleva el sector de la defensa.

Tal monto, según la revista, sobrepasa en unas tres veces el gasto en el mismo rubro hecho por Brasil, otro coloso latinoamericano.

Según *Ercilla*, algunos comentaristas especializados de Buenos Aires culpan a este desmesurado desembolso por la desastrosa situación económica que enfrenta en la actualidad el país.

Entre los aspectos más destacados de la expansión militar argentina debe citarse el nivel alcanzado por su industria bélica, agrega.

Se sabe que en ella laboran en la actualidad 50 mil personas. Las empresas, casi en su totalidad estatales, producen desde bayonetas hasta aviones y misiles, escribió *Ercilla*.

Entre los más importantes logros de este sector productivo puede señalarse la fabricación masiva de tanque mediano Tam y el desarrollo de un misil antitanque.

También se ha desarrollado otro misil radioguiado supersónico de uso naval y cohetes aire-tierra Coral y Apide, dijo el semanario.

Los astilleros trasandinos permiten en la actualidad construir transportes, naves hidrográficas y otras unidades menores.

Sin embargo, subrayó, la misión más ambiciosa consistió en la fabricación del destructor Santísima Trinidad. Además, en planes a corto plazo, Argentina está interesada en la construcción o montaje de submarinos, patrulleras y misileras.

Y TAMBIEN COMPRA

En el plano de la adquisición de material extranjero destaca la compra de 36 aviones Mirage, que se suman a otros 14 anteriores.

Ha comprado, además, cuatro nuevos submarinos alemanes U-209, los que se agregan a dos submarinos del mismo tiempo recibidos ya y otros dos de manufactura norteamericana.

La publicación informa también que la Marina contrató la compra de seis nuevas fragatas Merko-360, alemanas, dotadas de misiles antibuque, antiavión y seguidores de submarinos de largo alcance.

Finalmente, el semanario dijo que los efectivos militares del Ejército se calculan en 133 mil hombres. La armada cuenta con un personal de 39 mil 500. En cambio, la Fuerza Aérea está formada por 20 mil y 400 aviones de diversos tipos. Por último, la Gendarmería (defensa fronteriza) cuenta con unos 11 mil efectivos.

Las doce mil doscientas y tantas firmas de los personajes argentinos que demandan la publicación de las listas de los desaparecidos y un informe verídico sobre su paradero, sitúan en la inquietud contemporánea las peculiaridades de Argentina, el país latinoamericano por excelencia según Gramsci, país punta en el desarrollo capitalista de América Latina y el más cercano, por la estructura social y el modo de vida, a los países europeos. Y de esta particularidad surge precisamente el gran contrasentido que existe entre su avanzada estructura económica — avanzada en relación con las de la gran mayoría de los países latinoamericanos —, generadora de la clase obrera más desarrollada de América Latina, y una estructura política caracterizada por la ausencia de una democracia burguesa, que debería ser correlativa, desde el derrocamiento de Yrigoyen en 1930.

La explicación del fenómeno, entre otras causas, está en la naturaleza y los efectos del peronismo, y en la carencia, a nivel de la *intelligentsia* argentina, de una elaboración teórica marxista verdaderamente creadora, impedida al interior del Partido Comunista de Argentina por su ciega sumisión a las secuelas de la Internacional Comunista y a su correlativo dogmatismo. El peronismo entró en crisis después de la muerte de Perón, pero su ideología aún es dominante entre la clase obrera y diversos sectores de la pequeña burguesía, poniendo de manifiesto todavía sus virtudes y limitaciones.

El peronismo comenzó siendo un movimiento típicamente populista y emocionalmente nacionalista, nacionalismo que devino en conciencia nacional cuando orientó sus mejores

CONCIENCIA NACIONAL

Argentina

El gran contrasentido

José Manuel Fortuny

momentos contra la dominación imperialista de Estados Unidos. El nacionalismo atrapó a las clases medias y al *empresariado nacional*, en tanto que el populismo enajenaba a la clase obrera confinándola al espacio y la práctica de un sindicalismo *populista*, bajo una denominación que recordaba el corporativismo fascista, pero que no era el fascismo como erróneamente lo apreció el Partido Comunista. La central sindical que animó Perón debió ser una confederación nacional de *trabajadores* y no la Confederación General del *Trabajo*, minucia semántica que, sin embargo, dejaba traslucir la intención de no consentir un sindicalismo *clasista* y combativo.

El populismo de Perón fue positivo para la clase obrera porque le permitió organizarse en poderosos sindicatos y mejorar sus condiciones de vida. El nacionalismo peronista también lo fue cuando se orienta al rescate de los recursos nacionales en beneficio de la industria nacional. Pero ambas positividad, para el proletariado, se convirtieron en su contrario cuando anublan su conciencia de clase y lo sitúan a la cola de la burguesía nacional. No obstante, la potencialidad explosiva del peronismo en el ámbito popular, puesta de manifiesto desde la vuelta de Perón al país, decidió a las fuerzas armadas a desarticular el peronismo y cortar el proceso insurreccional ya en marcha, mediante un golpe de estado

que le permitiría también jugar el papel que se habían asignado desde 20 años atrás, el de instrumento político de las clases dominantes. Y la coyuntura del golpe fue facilitada por el hecho de que el peronismo oficial de María Estela Martínez de Perón ya no tolera el peronismo de la segunda guerra mundial y del periodo posterior.

A partir del golpe de marzo de 1976 las fuerzas armadas se convierten en el instrumento político de lo que el profesor argentino Carlos M. Vilas caracteriza como la burguesía monoplítica transnacionalizada, ya en conflicto con el viejo *empresariado nacional* y los pequeños industriales. Cuando la gran burguesía transnacionalizada acapara la acumulación de capital, la democracia burguesa, propicia para la burguesía nacional y los pequeños empresarios, se convierte en un estorbo que es necesario eliminar. El golpe militar cumplió con esa función y el gobierno de Videla, además, con la tarea sucia de liquidar la insurgencia armada del peronismo de izquierda y con todo vestigio de democracia aplicando una represión terrorista sin precedentes en la historia del país. Pero este terrorismo de Estado, con sus decenas de miles de asesinados y desaparecidos, ha creado las bases de un amplio movimiento democrático, una de cuyas expresiones es esta convergencia de doce mil firmas al pie de un

desplegado de prensa. Las heroicas Madres de la Plaza de Mayo, que antes apenas eran un signo de ese reclamo nacional, son ahora el símbolo de la convergencia.

Videla cumplió su papel, limpió el camino de obstáculos y apuntaló la dominación de la gran burguesía con la política económica de Martínez de Hoz, pero dejando en las alambradas los jirones del prestigio de las fuerzas armadas y un desacuerdo con la política de derechos humanos de Carter. Urgía entonces desplazar al desprestigiado Videla y continuarlo a la vez con el sinuoso aperturismo del general Viola, que nada prometía en concreto para un retorno a la vida institucional democrática. De este modo se ha prolongado el contrasentido. ¿Por cuánto tiempo? No podríamos predecirlo, depende de varios factores y coyunturas. Por el lado de las fuerzas armadas, entre otros, de la coincidencia con la política agresiva de Reagan y del papel que podría jugar la Argentina de los militares en el Atlántico Sur. Por el lado del pueblo, de la amplitud y la firmeza de una convergencia de aspiraciones democráticas de distintos sectores sociales, donde la organización y la movilización de la clase obrera jugarían un papel de primer orden. La base objetiva de esta movilización es la crisis económica, el desempleo y la caída de los salarios que dejó tras sí la política de Martínez de Hoz. No ha sonado la hora, al parecer, de la desperonización del proletariado argentino, indispensable para su liberación. Mientras tanto puede avanzar junto con otras clases, incluso antagónicas, hacia la conquista de un espacio democrático, indispensable también para que asuma una conciencia auténtica de clase explotada.